

DE LA EPISTÉMICA INTERACCIONAL A LA SOCIO- INTERACCIONAL: LOS TURNOS DE HABLA QUE EMPIEZAN CON *TAMPOCO*

LAURA MARIOTTINI
SAPIENZA UNIVERSITÀ DI ROMA

Resumen: En el presente trabajo se propone el análisis de los turnos de habla que empiezan con *tampoco*. Según los principios del análisis de la conversación, los turnos y sus componentes no se consideran como unidades aisladas de significado, sino que más bien lo adquieren en las formas en las que se realizan y en las colocaciones secuenciales en las que aparecen en conversaciones cotidianas. Nuestro objetivo es mostrar que la cognición realizada por medio de la interacción es una función dinámica y que *tampoco* es un operador pragma-epistémico con significado especializado (de cortesía) que contribuye a la construcción de la intersubjetividad.

Palabras clave: *Epistémica interaccional, Tampoco, Turnos de habla, Intersubjetividad, Cortesía*

Abstract: The object of the present work is an analysis of the turns that begin with *tampoco*. According to the principles of conversation analysis, turns and their components are not considered as isolated units of meaning, but rather in the real forms and in the sequential placements in which they appear in daily conversations. Our objective is to show that knowledge, carried out by means of the interaction, is dynamic and that *tampoco* is a pragma-epistemic operator with specialized (polite) meaning that contributes to the construction of the intersubjectivity.

Keywords: *Interactional epistemic, Conversational turns, Tampoco, Intersubjectivity, Politeness*

1. Introducción

El presente trabajo, basado en un análisis conversacional cualitativo, pretende mostrar las funciones de *tampoco* en el seno de las interacciones verbales.

Los turnos de habla que sometemos a análisis se han extraído del corpus Val.Es.Co (Valencia Español Coloquial; Briz *et al.* 2002) y de las conversaciones cara-a-cara recogidas en el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual). Veamos un caso.

- (1) [Val.Es.Co, L.15.A.2] ls. 705-708
E: tiene una amante por ahí
G: no↓ es [que/descubre]
L: [no↓ es que] tampoco es un hecho poco normal/al fin y al cabo hay gente que se casa/que se ha puesto a pensar que ((no va))

¿Por qué el hablante emplea *tampoco* en lugar de *no* para negar los enunciados? En este ejemplo se ve claramente que L *elige* empezar su turno con *tampoco* después del inicio fallido con *no* ([no es que] *tampoco*...). Además, *tampoco* está precedido de un solapamiento, o de una mayor rapidez en la enunciación que, a veces, se detecta también en el turno inmediatamente posterior. Aunque esta característica no esté presente en la totalidad de los casos, nos llama la atención sobre la posibilidad de que haya una ruptura en la normal fluidez

de la conversación, o algún problema que requiere una concitación superior hasta que se llegue a su solución.

La presencia de *tampoco*, como se verá en el presente análisis, es significativa y peculiar: éste se configura como un operador pragma-epistémico que, por un lado, vehicula significados específicos y, por otro, influye en (y determina) el sistema secuencial, ya que señala un desequilibrio entre las informaciones adquiridas y las nuevas y plantea una condición de ruptura de expectativas con respecto a los contenidos anteriores o con las consecuencias implícitas en los discursos. Además, el uso de *tampoco* señala un aumento de la consideración del hablante hacia las ideas, los conocimientos y las actitudes de su interlocutor (Traugott en prensa) contribuyendo, de este modo, a una mejor intersubjetividad.

Nuestra hipótesis, sustentada en los trabajos de Schwenter (2003), Visconti (2008) y Chodorowska-Pilch (2008), es que *tampoco* es un operador pragma-epistémico con significado especializado cuyas peculiaridades no residen solamente en el nivel pragmático, sino también en el conversacional y en la dimensión social, en la que desempeña la función de marcador de cortesía tanto negativa como positiva (Brown y Levinson 1987).

2. El marco teórico

2.1. La epistémica interaccional

Partimos de la convicción de que la lengua es un medio de comunicación social a través del cual los hablantes construyen un contexto (real y cognitivo) compartido en el que éstos pueden definir sus *posiciones* hacia lo dicho y lo conocido, algo esencial para analizar los turnos de habla que empiezan con *tampoco* en el marco de la teoría operativa del conocimiento, o epistémica, entendida como el conjunto de conocimientos activados en el *ahora* de la conversación y al cual todos los participantes están conectados. La epistémica, para nosotros, es interaccional en la medida en que la cognición se construye y redefine a lo largo del intercambio entre distintos interlocutores. Nuestra perspectiva resulta, entonces, construccionista, ya que el conocimiento se desarrolla y rediseña durante la interacción. Por eso los hablantes actúan en ésta con monitores, guías, reformuladores, atenuadores, etc.

El elemento interaccional que, como se ha visto, forma parte integrante del marco teórico, tiene dos implicaciones fundamentales: a) por un lado nos guía hacia el marco, más general, del Análisis de la Conversación (AC desde ahora); b) por otro conlleva la noción de intersubjetividad.

El AC es una filosofía empírica (Ten Have 1997) cuyo objetivo es mostrar cómo se realiza, en el sistema secuencial de los turnos de habla, la inteligibilidad y la racionalidad de la acción social. Esa contribuye, entonces, de forma notable a la identificación de las características secuenciales de las interacciones y de los procedimientos a través de los cuales los participantes construyen y alcanzan una comprensión mutua. En efecto, a pesar de una falta de consideración inicial del contexto conversacional en el seno del AC, los estudios de los últimos veinte años han abordado las conversaciones dentro de la situación en la que aparecen, regidas por un proceso de negociación local y resultado de un esfuerzo colaborativo que tiende a la construcción de la intersubjetividad. Parafraseando a Schiffrin (1990: 142), la subjetividad y la intersubjetividad emergen de la relación entre lo que ‘hace’ [conversacionalmente] un hablante –considerando también las acciones implícitas– y el reconocimiento de su acción por parte del destinatario.

Con el término ‘intersubjetividad’ entendemos la expresión explícita de la atención del hablante hacia la imagen del destinatario tanto en sentido epistémico –de modulación de las actitudes hacia lo dicho– como en sentido social –de modulación de las necesidades de

imagen— y, además, la orientación común hacia recursos formales de mantenimiento de la estructura y de la coherencia de la conversación (véase también Heritage 1984a).

2.2. *La dimensión social de la lengua: la cortesía*

En el apartado anterior definíamos la lengua como un medio de comunicación social y la conversación como un género comunicativo que se desarrolla siguiendo las normas y las organizaciones estructurales establecidas en el contexto en el que se produce; una forma de interacción social que supone el empleo de estrategias y fórmulas que emanan de los aspectos culturales que caracterizan el grupo al que pertenecen los interlocutores. Éstos desean, a nivel general, que el juego conversacional se desarrolle de forma lineal tanto para ellos mismos como para sus interlocutores, por eso hacen hincapié en principios de conducta valuados positivamente por el grupo de pertenencia, principios que se realizan a través de prácticas lingüísticas y comunicativas que se denominan *de cortesía*. Considerar la cortesía en la conversación significa individuar (y trabajar en) una doble función de la lengua: la lingüística y la socio-comunicativa¹.

La noción de *imagen*, central en la teoría de la cortesía, procede de Goffman (*face*), y fue retomada por Brown y Levinson (1978, 1987) quienes la interpretaron, por una parte, como la necesidad del *yo* de ser apreciado y reconocido por un grupo social (cortesía positiva) y por otra, como la necesidad del *yo* de no sentirse amenazado, invadido en su propio territorio (cortesía negativa).

Tanto la noción de cortesía positiva como la de cortesía negativa (que en la teoría de Bravo se transforman respectivamente en *afiliación* y *autonomía*) son pertinentes para este análisis. La primera, en efecto, supone la existencia de un terreno común de conocimientos, intereses, puntos de vista, ideas y el deseo a cooperar y, en ella, el operador pragmatista *tampoco* desempeña la función de marcador operando en las estrategias: 5 (*busque el acuerdo*), 6 (*evite el desacuerdo*) y 7 (*presuponga y evoque el terreno común*). La segunda se refiere, más bien, a la necesidad del hablante de no contradecir las opiniones y/o las expectativas de su interlocutor y el empleo de *tampoco*, como se verá en los apartados siguientes, está motivado por la voluntad de invertir solo parcialmente la argumentación (Schwenter 2003), e interviene, más concretamente, en las estrategias 1 (*sea convencionalmente indirecto*), 3 (*sea pesimista*) y 4 (*atenúe la imposición y la fuerza del acto*).

En resumen, *tampoco* por un lado permite al hablante expresar una posición menos definida y, por eso, más flexible a ajustarse a las ideas y expectativas del interlocutor (cortesía positiva), por otro el hablante, abogando por la negativa con *tampoco*, no amenaza directamente al interlocutor oponiéndose totalmente a los que considera sus conocimientos y sus ideas (cortesía negativa) sino que atenúa su (im)posición.

3. *Tampoco* en la literatura

En las descripciones tradicionales, *tampoco* aparece como un *adverbio relacional* (Kovacci 2000) porque incluye un elemento nuevo que afecta a la afirmación o negación anteriores. *Su carácter relacional permite* —según la autora *su aparición sin el requisito de una negación*

¹ Algunos autores que se han ocupado de cortesía la definen de las siguientes formas: Bravo (1999 y ss.) habla de cortesía como una actividad comunicativa que responde a normas sociales; Haverkate (1994) la define como una conducta humana; para Leech (1983) es un principio regulador del equilibrio social; Lakoff, por su parte, (1971) la describe como un principio que regula la dimensión interpersonal, la dimensión que depende de la imagen básica y de la imagen de roles.

explícita previa, en estructuras que establecen una relación comparativa. A esta definición de tampoco, se añade, también, su capacidad de expresar la relación hablante-oyente, propuesta por Matte Bon (1995: 108-109):

con este operador, la persona que habla señala que está teniendo en cuenta lo que ya se ha dicho, y que la negación que introduce ahora se viene a añadir a lo que ya ha aparecido [...]. Tampoco crea un antes.

Estas descripciones son útiles puntos de partida también para el trabajo de Schwenter (2003), que explica la distinción entre la negación canónica con *no* y la no-canónica con *tampoco* rechazando los estudios anteriores –que atribuyen a *tampoco* un carácter enfático– y afirmando, en cambio, que este operador necesita consideraciones pragmáticas más específicas. Schwenter (2003: 999) reconoce:

en primer lugar, la naturaleza des-actualizadora de la argumentación de *tampoco*, que se opone a la neutralidad argumentativa de *no* y, en segundo lugar, los requisitos informativo-estructurales para la accesibilidad discursiva de las oraciones [con *tampoco*] (traducción nuestra).

El autor, además, distingue dos tipos de *tampoco*: el primero, que etiqueta como *tampoco semántico* (*dictionary tampoco*), cuyo empleo está limitado por ocurrencias semántico-sintácticas, es decir, que sólo se puede emplear para atar una proposición negativa a otra proposición negativa anterior (ej. A: Yo no voy a clase, ¿y tú? B: Yo tampoco); y el segundo, que el autor llama *tampoco independiente* (*independent tampoco*) porque su uso no se ve limitado por una negación anterior (A: Pablo está borracho B: Tampoco ha bebido tanto), pero sí por la existencia de un contexto epistémico compartido entre los hablantes. Es por esta última razón que nosotros preferimos nombrarlo ‘operador pragma-epistémico’ y es exclusivamente este *tampoco* el que sometemos a análisis.

El *tampoco* pragma-epistémico necesita, insistimos, una estructura informativa, interaccional, cognitiva y social, en la que el operador tiene la capacidad de des-actualizar parcialmente una proposición anterior o las conclusiones inferenciales que de ésta proceden para alcanzar distintos objetivos conversacionales e intersubjetivos.

En el análisis que proponemos a continuación, empezamos presentando los casos en los que se advierte más claramente la des-actualización (como son la oposición y la reformulación) para luego descubrir el funcionamiento de *tampoco* a nivel de regulación secuencial y de relación social (posicionamiento y monitorización).

4. Los turnos de habla que empiezan con *tampoco*

4.1. La función de oposición

La primera función de *tampoco* es la de producir una oposición. Veamos los ejemplos:

(2) [CREA, P. 401]

A: ahora mismo todas tenemos nuestras neuras, porque estamos en la edad, estamos todas medio menopáusicas, yo por lo menos. Entonces, pues, es un poco/ el/ ee- esto es un poco, para muchos, la la válvula de escape. Aquí vienes, pues, para salir de casa porque si no estás todo el día nada más con el trapo [en la mano]

B: [Claro es que]

A: Y bueno, hasta que colocas el rizo si llega el caso.

B: Bueno yo tampoco es que con la casa me esmero mucho.

A: No, pero bueno, hasta ahora [yo yo hasta ahora más, ahora menos]

B:

[tampoco pierdo la cabeza tanto]

Tampoco aparece en el turno de B, a conclusión de unas afirmaciones de A, cada vez más tajantes, sobre la condición de las mujeres *menopáusicas* en *edad de neuras*, para las cuales la única válvula de escape es salir, si no quieren *estar todo el día con el trapo en la mano*. Después de un acuerdo débil de B (*Claro es que*), A enfatiza su posición (*hasta que colocas el rizo si llega el caso*); B, entonces, expresa, en primer lugar, un desacuerdo débil, atenuado por el comienzo con *bueno* (*Bueno yo tampoco es que con la casa me esmero mucho*) y, en segundo lugar, más fuerte (*tampoco pierdo la cabeza tanto*). En el caso presentado, el uso de *tampoco* se debe a una divergencia de opiniones y el operador señala que B cuestiona parte del contenido anterior de su interlocutor. En efecto, B, en su último turno, no está negando todo el contenido (ej. no limpio para nada), sino solamente el nivel más alto de la escala; dicho de otra forma, usando *tampoco* B está, realmente, confirmando la presuposición según la cual ella también limpia la casa, pero niega hacerlo en exceso. La dimensión social de *tampoco* se manifiesta, entonces, en el hecho de querer resolver la situación problemática creada entre los participantes a través de la confirmación de la presuposición que evoca el terreno común (estrategia 7 de la cortesía positiva).

De igual forma, en el ejemplo 3, B expresa con *tampoco* una oposición a A. Pero, en este caso, *tampoco* señala, más bien, una oposición por razones de incongruencia en las expectativas de B frente al discurso de A. En efecto, en apariencia A comienza su turno introduciendo un cumplido (*si hay algo que llama la atención en ti*) y tratando *la insultante juventud* como un aparte, un inciso. Las expectativas de B son refutadas cuando se da cuenta de que el cumplido no se va a realizar en el discurso de A y, en ese momento, interviene oponiéndose.

(3) [CREA, P. 210]

A: si hay algo que llama la atención en ti, bueno aparte de tu insultante [juventud]

B: [(RISAS)]

A: Me parece que tienes ahora/// acabas de cumplir treinta y un años [hace(‘)]

B: [sí]

A: hace poquísimo

B: tampoco te creas que soy muy jovencito ¿eh?

Este uso de *tampoco* en posición inicial produce una inversión parcial de la dirección conversacional: *tampoco*, en oposición a informaciones anteriores, evidencia un aspecto problemático o ilógico de los turnos que lo preceden a la luz de lo que debería ser una opinión compartida. En este sentido, sugiere una toma de distancia con respecto a una parte de las posiciones expresadas anteriormente pero, al mismo tiempo, lleva una confirmación implícita de otra parte del conjunto de conocimientos compartidos. La comprensión de *insultante juventud*, en efecto, crea un contexto preliminar sobre el que se construye la comprensión posterior de *acabas de cumplir treinta y un años*; las dos comprensiones en secuencia llevan a B a concluir que *A cree que tener 31 años es ser muy joven*, por eso B dice *tampoco te creas que soy muy jovencito, eh?* con lo que crea un contraste no con lo que se ha dicho anteriormente, sino con una de las implicaciones contextuales no expresadas por A: su convencimiento de que tener 31 años es ser muy joven. En este caso, desde la perspectiva social, nos encontramos frente a una situación doblemente problemática porque B por un lado, no quiere contradecir totalmente las expectativas de su interlocutor –de hecho evita el desacuerdo (estrategia 6 de la cortesía positiva) y atenúa la imposición de su acto (estrategia 4 de la cortesía negativa) pero, por otro necesita también afirmar su imagen que, de otra forma, se vería afectada por las conclusiones a las que lleva la afirmación de A. De ahí que

tampoco desempeña tanto la función de marcador de cortesía orientado al oyente como de marcador de cortesía orientado al hablante, ya que le permite cumplir un acto de auto-imagen.

El ejemplo 4 presenta, en cambio, un doble uso *deíctico* (Schwenter 2003: 1025) de *tampoco*, a la vez anafórico y catafórico, ya que la oposición de A se dirige tanto a la negación del contenido implícito anterior como a la negación del turno siguiente de C. Dicho de otra forma, en este contexto, *tampoco*, por un lado se opone a parte de las expectativas de A, es decir que *ella, siendo su novia, debe enterarse de todo lo que le ocurre a C* pero, por otro se opone al enunciado explícito e inmediatamente posterior de A *vale↓ pero aunque no tenga la culpa le INCUMBE. Tampoco* entonces se configura como un operador pragma-espistémico con *cara de Jano* (*Janus-faced*, Visconti 2008) así como las partículas negativas francesas *mie/pas* y la italiana *mica*. El uso *janónico* de *tampoco* deja que sean los participantes mismos a interpretar la oposición como orientada hacia adelante o bien hacia atrás, o sea orientada a la negación del contenido implícito anterior o más bien a la negación del contenido explícito posterior y en esto cumple con uno de los principios generales de la cortesía: darle opciones al interlocutor.

(4) [Val.Es.Co, ML.84.A.1] ls. 17-30

A: pero/ ¿tiene que ser ahora?

C: ¿el que? ¿hablar con ella?

A: sí

C: pues tío↓ cuanto antes/ no vas a estar todo el día esperando

A: pero es que/ ELLA NO TIENE LA CULPA/ [entonces=]

C: [pero aunque]

A: =tampoco voy a meter a ella dentro de todo esto §

C: §vale↓ pero aunque no tenga la culpa le INCUMBE// a ver si lo entiendes↓ ANDRÉS/ VALE↓ELLA NO TIENE LA CULPA§

A: §SÍ/ YA LO SÉ/ELLA ES MI PAREJA/Y/TIENE QUE COMPARTIRLO TODO CONMIGO/si tengo problemas/tengo que compartirlos con ella↑/etcétera etcétera etcétera

4.2. La función de reformulación

Los turnos de habla que empiezan con *tampoco* pueden asumir también connotaciones de reformulación de las aserciones o de sus implicaciones. A través de *tampoco*, en efecto, el participante-oyente pide una revisión de lo dicho por el participante-hablante para ajustar un problema de acuerdo y lo hace de forma convencionalmente indirecta (estrategia 1 de la cortesía negativa) atenuando, así, la fuerza de su acto de petición. Nuestra interpretación se ve verificada por las justificaciones *post-hoc*, las cuales señalan que los turnos con *tampoco* presentan una cualidad de marcador. Éstos, en efecto, muestran una aceleración del ritmo de enunciación, elemento con el que indican que *no se puede seguir adelante en la conversación* sino que es necesaria una verificación con respecto al estado de conocimientos y al posicionamiento de los participantes. Podemos afirmar, entonces, que dichos turnos son *formulaciones*, es decir, unidades evaluativas unidas por el principio de relevancia condicional con valor tanto retrospectivo como de previsión (Heritage y Watson 1979; Orletti 1983; Fele 2009). Ellas presentan cierto nivel de inserción –ya que suspenden momentáneamente el desarrollo de la comunicación principal– que es funcional a la reestructuración del acuerdo. De ahí que la forma de intersubjetividad que el AC ha teorizado y demostrado a través de una variedad de fenómenos, encuentra, en este uso de *tampoco*, una corroboración ulterior. Veamos el ejemplo:

(5) [Val.Es.Co, L.15.A.2] ls. 704-721

G: gente por ejemplo/// se casaraa/ diez doce años (())§

E: §tiene una amante por ahí§

G: §no↓es [que /descubre]

L: [no↓ es que] tampoco es un hecho poco normal/al fin y al cabo hay gente que se casa/que se ha puesto a pensar que ((no va))§

E: §hay mogollón de gente que está casada y va a buscar algo pero de verdad ¿eh?§

G: §no no no no pero yo- o s(e)a yo aún/ o s(e)a vengo en plan más fuerte ¿no? Gente que está casada durante diez o once años↑ yy al cabo de ese tiempo ¿no? Ella descubre que que- los hombres no le gustan§

L: §¡ah!§

G: §que le gustan las mujeres

E: ¡hostia!

L, en su intervención con *tampoco*, con la que expresa sorpresa y perplejidad, pide una revisión de lo dicho por E y por G en sus turnos previos. E y G, a su vez, reformulan sus enunciados a la luz de la petición de L, dando explicaciones y justificando, después del turno con *tampoco*, lo que querían decir. La secuencia de reformulación termina cuando L reconoce que su petición ha sido satisfecha produciendo la exclamación *jah!*, que es una *señal de cambio de estado* (*change-of-state token*, Heritage 1984b) con la que L subraya haber adquirido una información de la que no disponía anteriormente.

De igual forma, en el ejemplo 6, B, en su enunciado *tampoco está tan mal*, pide una revisión de las posiciones de A frente a la idea de que a ella la pagan mal. En este ejemplo aparecen evidentes las justificaciones posteriores a la intervención con *tampoco* (*porque te/ si vas a ver al cabo [de]*) con las que B argumenta su posición y fundamenta su petición de reformulación al interlocutor.

(6) [CREA, P. 216]

A: Yo voy con una mujer que llevo ya cinco años, y entonces mm estoy acostumbrada, es que estoy como si estuviera en mi casa.

B: No, y que cuando vas por horas [tampoco]=

A: [¿Me entiendes?]

B: [=te pagan tan mal] Porque oyes si te [vas]

A: [Claro]

B: [por] horas, te pagan a lo mejor seiscientas o setecientas pesetas por [hora]

A: [Sí]

B: [y] tampoco está tan mal, porque te/ si vas a ver al cabo [de]

A: [Pero] lo triste es la persona que tiene que estar, a lo mejor, desde las ocho de la mañana [hasta]

B: [Sí]

A: [las] tres de la tarde y la dan veinticinco o treinta mil pesetas [por el día]

Veamos ahora los ejemplos 7, 8 y 9, en los que los hablantes emplean el operador *tampoco* tanto para gestionar las secuencias como para señalar desequilibrios entre informaciones nuevas y estados cognoscitivos anteriores de los que piden reformulaciones para reestructurar el acuerdo.

- (7) [CREA, P. 211]
 A: Ya, hombre, luego había otro tipo ¿no? Que era Valdano, aunque a Valdano ya le cogisteis como colaborador de Telemadrid y como [entrenador]
 B: [sí] ahí le rodamos un poquito. [Ahora]=
 A: [sí]
 B: =se lo tenemos prestado a la Ser, pero sí, la verdad es que lo primero que empezaron aquí fue aquello del área de Valdano
 A: mm tampoco le hacía falta mucho rodaje, porque ya cuando era jugador se marcaba unos discursos/
 B: (RISAS) sí, se [marcaba]
 A: [verdaderamente] magistrales (RISAS) vamos

En 7, se encuentra un acuerdo débil en las risas de los dos participantes. En el ejemplo 8 (a continuación), G intenta proporcionar una definición de *hombre liberal* adecuándose, desde el principio, a la que él piensa que es la idea de E al respecto y nos lo demuestra en el uso de la implicación directa del interlocutor a través del empleo de *tú* (*tú a lo mejor entiendes por liberal pues*) y de la interrogación confirmativa (*¿no?*). Las dos estrategias sirven, junto con el empleo posterior del operador *tampoco*, para mostrar el interés del hablante hacia su interlocutor (estrategia 3 de la cortesía positiva) y para crear camaradería entre los dos participantes.

El enunciado *o sea que pasan de todo* crea un problema de acuerdo por el que E interviene inmediatamente con un turno con *tampoco* con el que pide una revisión. G, entonces, da lugar a una reformulación de su posición comenzando con un acuerdo fuerte (acuerdo en el desacuerdo) determinado por la reiteración del enunciado anterior (*eso tampoco es*).

- (8) [Val.Es.Co, L.15.A.2] ls. 392-400
 G: hombre liberal/lo que pasa es que no sé pues/tú a lo mejor entiendes por liberal pues//(hay) gente que entiende→pues un viva la virgen ¿no? O sea//que pasan de todo que-que-que§
 E: § tampoco es eso
 G: eso tampoco es/ una persona liberal↑ para mí es una persona que tiene/unos principio ¿no? Y quee/ oye/intenta cumplirlos↓ a rajatabla ¿no?/// simplemente/ [y bueno yy]

El ejemplo 9, finalmente, señala el puente entre la reformulación y la monitorización (examinada en el apartado siguiente) ya que el turno con *tampoco* aparece inmediatamente después de una petición de revisión debida a un desacuerdo introducido por *pero*. En este caso, *tampoco* sirve para atenuar los efectos de la acción descrita (la sustracción de dinero por parte de la hija) en A con el propósito de encontrar su comprensión (estrategia 4 de la cortesía negativa y disposición positiva hacia el oyente con el propósito de reducir la distancia de sus posiciones). La secuencia de formulación se puede considerar cerrada (y el acuerdo encontrado) cuando, después de turnos explicativos de B, A manifiesta su satisfacción por llegar a visiones compartidas (*claro*).

- (9) [CREA, P.751]
 A: surgido una vez y nada más, pues vale, pero [si]
 B: [que les] compró un huevo de Pascua, pues/ (RISAS) pues dirían los primos pues nada, pues aquí hay que tapar
 A: Aquí hay que tapar
 B: Ahora
 A: A compincharnos

B: no he podido sacar si se lo encontró o me lo quitó a mí. Yo para mí digo que las perdí, ella ehm di/yo no sé, a lo mejor me las quitó, pero/// de todas [formas]

A: [pero]

B: tampoco tiene la mayor importancia si eso no se ha vuelto=

A: [y]

B: [=a ocurrir] que/ [o sea que pasó] y se lo dí=

A: [y ya]

B: =y se lo dije al padre y dice mira, la próxima vez que vo/ a tu madre le falte dinero, vamos a ver dice porque a vosotros no os falta de nada

A: claro

4.3. La función de monitorización

Llegamos, finalmente, a la última función de *tampoco* en posición inicial de los turnos de habla, es decir la de *monitorización* (*self-monitoring*, Verschueren 2000). Podemos definir la monitorización como una *reformulación auto-dirigida*, en la que la exigencia de volver sobre lo dicho para reformularlo, explicarlo mejor o modularlo proviene del mismo hablante por incongruencias en lo que él piensa que es la conclusión de su interlocutor a partir de las informaciones compartidas y accesibles.

¿Cómo se coloca este tipo de *tampoco* inicial en relación a los dos casos anteriores? A pesar de tener usos distintos, que no constituyen necesariamente una gradación de algún tipo, el carácter común reside en el hecho de presentar la intervención, sea ésta oposición, reformulación o monitorización, como algo que tuvo origen en una fase anterior de la interacción y en un estado de acuerdo intersubjetivo que en algún momento se ha visto comprometido. Cuando el *tampoco* opera como opositor, pone énfasis en las divergencias de puntos de vista y, de éstas, toma la connotación de protesta. De igual forma, cuando opera como reformulador o monitor requiere una revisión o reformulación de las posiciones de los interlocutores, quienes, en un momento anterior a la aparición de *tampoco*, han creado una fractura en los estados de conocimientos y expectativas compartidos.

En 10, por ejemplo, A, monitoriza su enunciado y lo remodula, al darse cuenta de que sus palabras habían adquirido mayor fuerza de la que ella tenía la intención de proporcionarles. *Tampoco*, en la frase *tampoco tengo prisa*, no elimina la fuerza de la acción sino que la debilita, la atenúa con el fin de encontrar la comprensión (y el acuerdo) del interlocutor (estrategia 4 de la cortesía negativa y, contemporáneamente, 5 de la cortesía positiva).

(10) [CREA, P. 748]

A: No, si ahora mismo/ el viernes me puedo presentar otra vez. Y si por ejemplo saco ya mejor nota/ [pero de todas formas para mí]

B: [Pues te presentarás ¿no?]

A: /pero de todas formas para mí que mhm que/ re- que repita/ porque si yo digo que repito no/

B: No pasa nada

A: ella/ [no tiene]=

B: [Bueno]

A: = ganas de que yo pase. [Claro que]

B: [pero]

A: tampoco tengo prisa

B: no, pero [que]

A: [lo único] quizás que tengo es por por sacarlo y decir Bueno, pues para/ si me fuera a colocar, pero si no tengo intención de colocarme, a no ser [que]

B: [claro]

A: me salga así una cosa [muy]

B: [A ti] te pasa lo que a mí, que lo haces porque, bueno, vas a adquirir unos conocimientos que no tienes y que te vienen muy bien.

A: Pero yo ahora mismo, para trabajar no.

En los ejemplos 11 y 12 los hablantes A y B respectivamente usan *tampoco* para matizar sus enunciados inmediatamente precedentes. En estos casos, se nos podría objetar haber analizado turnos en los que *tampoco* no aparece en posición inicial. En realidad, si los lectores se fijaran en la estructura secuencial de los múltiples turnos que componen los intercambios, podrían fácilmente argüir la razón por la que hemos decidido incluirlos: las secuencias presentan una estructura muy parecida a la de las formulaciones insertadas con función reformuladora analizadas en el apartado anterior, con la diferencia que en éstas la petición y la reformulación son, ambas, obra del mismo interlocutor. El elemento insertado, introducido por *tampoco*, señala, aquí también, el comienzo de una secuencia aparte, que altera el marco principal de la comunicación.

(11) [CREA, P. 50]

A: también del mismo criterio. No se trata de alimentar polémicas// pero sí de clarificar posiciones y de dejar claras algunas cosas ee- en el debate// y concretamente en la intervención del ministro, ee- se puede distinguir// dos aspectos. Ee- no es original, todo este tipo de leyes leyes que yo calificaría leyes de excepción. Normas excepcionales no son una calificación personal, está en doctrina, es una// circula ampliamente en la doctrina penal procesal. Este tipo de leyes siempre se hacen a expensas de detraer atribuciones a la Magistratura, ee- no a la Magistratura como corporación, no es una querrela corporativa, detrae atribuciones a la Magistratura// en beneficio/ tampoco en beneficio, porque la Policía no es que se beneficie, y menos los policías a título personal, pero sí, ee- incrementando atribuciones policiales. Ésta es la tónica, y en ese sentido, este tipo de leyes siempre se defienden, implícitamente al menos, no contra los jueces como corporación, yo no me siento agredido personalmente por una ley de esa naturaleza, pero sí contra la función jurisdiccional, en tanto que función del Estado.

(12) [CREA, P. 203]

A: ¿Qué opinas de la minifalda?

B: Que hay que tener muy buenas piernecitas, mucha juventud y muy monas.

A: ¿Crees que se impondrá la mini o la maxi?

B: ¿Cómo cómo?

A: ¿Crees que se impondrá la minifalda o la maxifalda?

B: Yo creo que las dos cosas serán pasajeras. Y volverá lo normal, vamos, lo normal que que- tampoco es normal, cada momento, pero// no sé. La larga es muy incómoda, es fea y mm lleva más metros. La otra es muy poco// incómoda también porque las que no las tenemos bonitas pues no nos conviene. Y la otra, pues bueno, la normal.

A: Yo no diría lo mismo, ¿EH?

B: Claro, claro, lo que pasa// yo mi teoría es que ahora nos hemos salvado de llevar minifalda muchas. Pero porque ha habido eso, pero dentro de diez o doce años volverá la moda minifalda y no habrá más remedio que ponérsela, lo malo es que nos va a pillar ya con las piernas mucho peor todavía. Entonces no habrá más remedio, porque se pasa la moda.

A: Bueno, yo creo que la mujer si las cuida las tiene siempre bonitas

Los ejemplos 11 y 12, pero también 13 y 14 a continuación, muestran que el empleo de *tampoco* no:

“se limita a contextos dialógicos en los que el hablante intenta atenuar la fuerza argumentativa del acto [...] sino que se encuentra también en casos en que el hablante restringe la inferencia [potencial del interlocutor debida a contenidos mencionados anteriormente]” (Schwenter, 2003: 1014) (traducción y adaptación nuestra).

En efecto, en 13, A monitoriza las conclusiones implícitas en sus anteriores enunciados con el fin de invertir parcialmente la argumentación. Emplea *tampoco* para declarar que, a pesar de que su matrimonio no funciona (afirmación que puede llevar a B a inferir que A quiere separarse), no se plantea realmente una separación. Entonces, A dice “tampoco te puede plantear un- una separación así” para ajustar su posición frente a su enunciado por razones de incongruencia entre lo que ella realmente piensa y las conclusiones a las que ella cree que, de sus enunciados, B puede llegar. De igual forma, en 14, A niega la implicación de *ser una persona intoxicante* procedente de sus afirmaciones anteriores respecto a querer preguntar a su marido y desear que él le pregunte.

(13) [CREA, P. 247]

A: Con el segundo marido la cosa mm se precipitó, por una serie de circunstancias, el irnos a vivir juntos, [eso]

B: [mhm]

A: En primer lugar. Al cabo de tres meses de estar saliendo juntos nos fuimos a vivir. Y justo el día que hacía el año que vivíamos juntos, nació mi hijo. Entonces bueno, cuando estás con un niño acabado de nacer, con un matrimonio que no funciona o una pareja que no funciona, piensas: bueno, seguramente la que no funciona soy yo, no mis parejas ¿no?

B: Claro

A: Y entonces/ ee-/ tampoco te puede plantear un- una separación así. O sea, que piensas: bueno, quizás la idea que yo tenía de un hombre ideal ee cuando tenía quince años no existe y realmente pues es(‘) porque además eran totalmente distintos, [o sea]

B: [Son to]talmente distintos

A: mm mm

B: O sea Isabel, que tú lo que llegabas a pensar que el problema venía de ti

(14) [Val.Es.Co, MT.97.A.1] ls.543-555

A: la tengo al lao↑ pero él a mí no me pregunta nada dee cómo me va a ir esto ni lo otro ni yo le digo nada porque a mí si no me preguntan tampoco digo↓ ¿eh? ojo↓ porque↑

C: yo eso a mí también me pasa [si no me preguntan no digo nada]

A: [¡oye! No a mí si me pregunta] una persona que tiene/ fe o eso pues vale/ pero uno que me pregunte no sé en qué plan↑ pues oye↑ no me esfuerzo tampoco// y así va PERO mi marido cada vez- o sea creo que a la vejez llegamos a↑ [(RISAS)=]

B: [(RISAS)]

C: [(RISAS)]

D: [(RISAS)]

A: =¿sabes? pero que bueno/ tampoco soy una persona intoxicant(e)

Tampoco, entonces, en nuestra opinión, no solo sirve para negar la posible implicación a obra del destinatario (como mantiene Schwenter 2003) sino que adquiere una *componente polifónica* (Visconti 2008) en la medida en que niega una implicación atribuible a una voz ajena al intercambio. La componente polifónica de *tampoco* sirve para rehusar, no explícitamente sino indirecta y cortésmente, el punto de vista del interlocutor.

En el operador pragma-epistémico *tampoco* se combinan, entonces, la componente epistémica con la interaccional y la social.

5. Conclusiones

El presente estudio, partiendo de las descripciones gramaticales (Kovacci 2000; Matte Bon 1995) y pragmáticas de *tampoco* (Schwenter 2003), y siguiendo las líneas adoptadas por Visconti (2008) en el análisis de *mica* italiano y de Chodorowska-Pilch (2008) en la hipótesis de una gramaticalización de la cortesía, aboga por analizar las funciones epistémicas, interaccionales y sociales de *tampoco* contribuyendo, de este modo, a completar la descripción de este operador. Del análisis que hemos conducido emerge que:

a) *Tampoco* en posición inicial de turnos de habla es un operador deíctico que retoma el contenido epistémico explícito o implícito anterior (y/o posterior) para des-actualizarlo parcialmente con el fin de expresar oposición, reformulación, posicionamiento y monitorización y, en esto, contribuye a construir la intersubjetividad interaccional. La componente polifónica (Visconti 2008) que adquiere en la monitorización, en la que niega una implicación atribuible a una voz ajena al intercambio, es una prueba ulterior del contexto dialógico que está en la base del uso de este operador.

b) A nivel secuencial, los turnos que empiezan con *tampoco* se presentan como formulaciones evaluativas con cierto grado de inserción. El elemento insertado rompe el marco conversacional principal con el objetivo de introducir turnos de habla y/o formulaciones ulteriores con el objetivo de reconstruir el acuerdo que se ha visto comprometido en algún momento de la interacción.

c) La dimensión social de *tampoco* se concreta en el hecho de que este operador funciona contemporáneamente tanto de marcador de cortesía positiva como de marcador de cortesía negativa (Brown y Levinson 1987) ya que por una parte, atenúa la fuerza del acto de habla que introduce, disminuyendo la amenaza en el interlocutor, y por otra, busca su acuerdo. De aquí, siguiendo la línea trazada por Chodorowska-Pilch (2008), hipotetizamos también que la negación con *tampoco* se está especializando como *negativa cortés* ya que de esa forma el hablante construye la intersubjetividad, considera las ideas y expectativas del oyente en el desarrollo de la conversación, contrastándolas o invirtiéndolas solo parcialmente.

En trabajos futuros nuestros propósitos son, por un lado, corroborar el análisis cualitativo de datos cuantitativos acerca de la frecuencia con la que las funciones de *tampoco* examinadas en este estudio aparecen en la interacción y acerca de la hipótesis de gramaticalización de la cortesía en la negativa con *tampoco*; por otro, acompañar las reflexiones sobre la dimensión secuencial de la conversación con análisis de las unidades enunciativas con *tampoco*, para verificar si existe una tendencia de combinación entre este operador y otros elementos discursivos como por ejemplo *bueno* o *pues* aparte del ya mencionado –en Schwenter (2003)– *pero*.

Referencias bibliográficas

- Bravo, D. 1999. ¿Imagen ‘positiva’ vs imagen ‘negativa’? Pragmática socio-cultural y componentes de face. *Oralia* 2: 155-184.
- Briz, A. and Grupo Val.Es.Co. 2002. *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco/Libros.
- Brown, P., and S. Levinson. 1978. Universals of Language Usage: Politeness Phenomena. In E. N. Goody (ed.), *Questions and Politeness Strategies in Social Interaction*. 56-289. Cambridge: Cambridge University Press.

- Brown, P., and S. Levinson. 1987. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chodorowska-Pilch, M. 2008. *Verás* in Peninsular Spanish as a grammaticalized discourse marker invoking positive and negative politeness. *Journal of Pragmatics* 40: 1357-1371.
- Fele, G. 2009. Glosse e formulazioni. In Fatigante, M., L. Mariottini and E. Sciubba (eds.), *Lingua e Società. Scritti in onore di Franca Orletti*. 49-59. Roma: FrancoAngeli.
- Haverkate, H. 1994. *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Heritage, J. 1984a. *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge/New York: Polity Press.
- Heritage, J. 1984b. A change-of-state token and aspects of its sequential placement. In M. Atkinson and J. Heritage (eds.), *Structures of social action: Studies in conversation analysis*. 299-345. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heritage, J. and R. Watson. 1979. Formulations as conversational objects. In G. Psathas (ed.), *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*. 123-162. New York: Irvington.
- Kovacci, O. 2000. El adverbio. In I. Bosque and V. Demonte (ed.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. 705-786. Madrid: Espasa.
- Lakoff, R. 1971. The logic of Politeness; Or, Minding Your P's and Q's. *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*: 292-305.
- Leech, G. 1983. *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- Matte Bon, F. 1995. *Gramática comunicativa del español*. Madrid: Edelsa.
- Orletti, F. 1983. Pratiche di glossa. In F. Orletti (ed.), *Comunicare nella vita quotidiana*. 77-103. Bologna: il Mulino.
- Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 20 de enero de 2010].
- Sacks, H., E.A. Schegloff and G. Jefferson. 1974. A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50: 696-735.
- Sacks, H. 1992. *Lectures on Conversation*. Oxford: Basil Blackwell.
- Schegloff, E.A. 2007. *Sequence organization in interaction: A primer in conversation analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schiffirin, D. 1990. The principle of intersubjectivity in conversation and communication. *Semiotica* 80: 121-151.
- Schwenter, S. 2003. *No* and *tampoco*: a pragmatic distinction in Spanish negation. *Journal of Pragmatics* 35: 999-1030.
- Ten Have, P. 1997. Conversation-analysis as empirical philosophy. Paper read at the conference on *Ethnomethodology, an improbable sociology?* Cerisy-la-Salles.
- Traugott, E. (fc.). Revisiting subjectification and intersubjectification. In H. Cuyckens et al. (ed.). *Subjectification, intersubjectification and grammaticalization*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Verschueren, J. 2000. Notes on the role of metapragmatic awareness in language use. *Pragmatics* 10: 39-456.
- Visconti, J. 2008. From 'textual' to 'interpersonal': On the diachrony of the Italian particle *mica*. *Journal of Pragmatics* 42: 937-950